



SEMILLAS DE ÁRBOL



CHEMA, RODOLFO Y MATACULA EN ASTURIAS

Relato Ganador Categoría 3º - 4º de Primaria
de *David Mesa de la Torre*

Pag. 9

MI SUPER FAMILIA

Relato Finalista Categoría 3º - 4º de Primaria
de *Adriana Pérez Neira*

Pag. 13

EL SOL Y LA LUNA

Relato Ganador Categoría 5º - 6º de Primaria
de *Álvaro Fernández San Miguel*

Pag. 17

EL FANTASMA DE LA MANSIÓN

Relato Finalista Categoría 5º - 6º de Primaria
de *Paz Andrés González*

Pag. 21

EL MISTERIO DE EGIPTO

Relato Ganador, Categoría 1º y 2º E.S.O.
de *Lía Barrero Álvarez*

Pag. 23

MI ESTRELLA FAVORITA

Relato Finalista, Categoría 1º y 2º E.S.O.
de *Daniela Cancio Ruiz*

Pag. 33

QUÉ EXTRAÑO ES EL MUNDO

Relato Ganador, Categoría 3º y 4º E.S.O.

de *Mateo Mullor Martínez*

Pag. 39

LOS PREJUICIOS

Relato Finalista, Categoría 3º y 4º E.S.O.

de *Zaira Alonso Montes*

Pag. 47

CORONA DE PAPEL

Relato Ganador, Categoría 1º y 2º de Bachiller

de *Paula Martín Rodríguez*

Pag. 53

LAS CHARLAS

Relato Finalista, Categoría 1º y 2º de Bachiller

de *Paula Pedregal García*

Pag. 61

HAN PARTICIPADO EN ESTA EDICIÓN...

Pag. 63

SEMILLAS DE ÁRBOL

Presentación y agradecimientos

La celebración del Día del Libro es una fiesta señalada en el calendario de la AMPA y de todo el Colegio Loyola. Nos unimos a esta fiesta presentando el libro que tienes entre las manos.

En el Día del Libro se materializa el reconocimiento al instrumento que ha permitido el avance de la humanidad por ser el transmisor de la experiencia y el saber de generación en generación y el soporte de la fantástica creación surgida de la imaginación de hombres y mujeres singulares.

Dedicarle un día al libro es el mínimo homenaje que debemos ofrecer a esta herramienta que, por otro lado, nos acompaña el resto del año sin ruido ni aspaviento con el silencio de sus páginas en cualquiera de sus formatos.

En este caso y como en ediciones anteriores, en la AMPA subrayamos esta celebración con la edición de un libro en soporte papel. El soporte tradicional que invita a la lectura sosegada con la atención puesta en lo que se está haciendo, sin alteraciones, sin alertas, sin avisos, sin distracciones.

Celebramos la fiesta del libro con un libro para leer y que nos gustaría que leyese.

Contiene los relatos seleccionados entre los 398 participantes que han enviado propuestas en esta XI edición. Unos más trabajados que otros, unos con más frescura que otros, unos con más originalidad que otros, pero en todo caso, destilando todos ellos la ilusión y las inquietudes de la generación que se está formando para los retos del mañana.

De sus páginas cuelgan las preocupaciones de los alumnos del Colegio Loyola y muestran una imagen en la que, claramente, se identifica su conexión con el mundo y con los problemas que condicionan nuestra sociedad.

Muestran a una generación que es consciente de que las cosas, en ocasiones, son complejas y no tienen soluciones fáciles. Que hablan de guerra en Ucrania, de los coletazos de la pandemia, del sufrimiento de quien no encuentra su sitio en la clase y se siente acosado, de miedo a la enfermedad, a la muerte, a la pérdida del equilibrio mental.

Relatos que, en el fondo, sueñan con la felicidad a pesar de que parezca tan inalcanzable y deba superar demasiadas dificultades. Así, y en contra de lo que pudiera pensarse, aspiran a una felicidad que no es material y entendida como la simple posesión de objetos, sino cimentada en todos aquellos valores y experiencias que no se pueden comprar con dinero: la felicidad de la familia, de los amigos, de la constancia en el deporte, de los éxitos en lo humano, de los valores de la ayuda, del esfuerzo y del acompañamiento.

En definitiva, dibujan a una generación con esperanza y con decidido valor de lucha para construir un mundo mejor: un mundo de dimensión humana en la que, de cumplirse los deseos de los relatos, será mucho mejor que el presente.

Agradecemos el trabajo desempeñado en la lectura y selección de los relatos desarrollado por las madres y padres de la AMPA Adriana Roiz Sánchez, Áurea Blanco Ramos, Covadonga Pérez Rodríguez, Cristina Romero Cancillo y Marco A. Macía. También la colaboración y selección final de ganadores y finalistas realizada por el Departamento de Lengua del Colegio Loyola Escolapios.

Así mismo agradecemos la participación de todos los alumnos participantes y especialmente felicitamos a los ganadores y finalistas de cada categoría, cuyas propuestas se publican en el libro de esta edición.

Desde la AMPA os deseamos un Feliz Día del Libro.

Oviedo, 24 de abril de 2023.

Feliz día del libro.

AMPA

DAVID MESA DE LA TORRE

CHEMA, RODOLFO Y MATAacula EN ASTURIAS

Ganador Categoría 3º y 4º de Primaria

Seudónimo: Milukín



Chema, Rodolfo y Matacula son caballeros de la Edad Media que, montados en sus caballos, hicieron una ruta por Asturias. Aquí comienza nuestra historia.

Llegaron al Reino Astur por unos caminos que atravesaban un bosque de hayas. De repente, vieron unas montañas y Chema exclamó:

- ¡Parece que estamos llegando a Asturias! -.

En ese momento, sacó su mapa y vio que estaban llegando a los ¡Picos de Europa!

Rodolfo afirmó que esas montañas eran muy diferentes a las de Chaudfontaine (Bélgica), lugar del que procedían nuestros caballeros, y preguntó:

- ¿Y si nos quedamos aquí a dormir con nuestras tiendas de campaña? -.

Matacula dijo: - ¡Pues tienes razón!, parece que está empezando a anochecer y si no preparamos ya las cosas para dormir se nos hará de noche -.

Así que Rodolfo empezó a preparar las tiendas de campaña. Chema ató a los caballos a unos árboles de hayas y Matacula dijo:

- Pues yo, voy a descubrir animales acuáticos y terrestres para luego contárselo a todos mis amigos y familiares -.

Después de unas cuantas horas, Chema, Rodolfo y Matalaca ya habían terminado de hacer los preparativos para la noche. Rodolfo fue a pescar unos peces y a cazar más animales para hacerlos a la parrilla y ¡a todos les encantaron!

Después, fueron a dormir y a descansar para el día siguiente.

Al amanecer, Chema, Rodolfo y Matalaca montaron sobre sus caballos comenzando su viaje hacia los Picos de Europa. Tras dos horas de camino, se encontraron con un señor que les dijo:

- ¡Bienvenidos a las maravillosas montañas de los Picos de Europa! ¿Qué les trae por aquí? -.

Chema le dijo:

-Pues venimos a ver esas montañas que ustedes dicen que son maravillosas -.

-¡Seguidme!, ¡seguro que os van a encantar! Iremos a visitar a alguien que tiene un restaurante y que os va a dar muchas cosas para degustar -.

Nuestros amigos siguieron al señor, encontrándose al dueño del restaurante que el hombre les había dicho:

-¡Hola, bienvenidos al restaurante de los Picos de Europa! ¿Qué van a pedir para comer? -.

Matalaca preguntó. - ¿y ustedes qué tienen? -.

-Tenemos una gran variedad de cachopos y de tipos de peces, como un cachopo de ternera o una lubina... -.

-Pues danos un cachopo de ternera y la lubina, ¡seguro que nos van a gustar! -.

Tardaron unos treinta minutos en hacer la comida y cuando todos lo probaron dijeron:

- ¡Ay, menudo manjar! -

Después el camarero les dijo:

- Pues esto solo es el primer plato, todavía os queda el segundo plato, el postre y la bebida -.

El camarero les dio de segundo plato una dorada y unos macarrones. De postre un bizcocho asturiano con chocolate y de bebida ¡sidra!

Chema, Rodolfo y Matacula preguntaron - ¿qué es eso de sidra?

Y Tomás, el señor que los había llevado al restaurante, les dijo:

-¿En serio que no sabéis lo que es la sidra? En ese caso, la sidra es una bebida alcohólica que se fabrica de jugo de manzana fermentado -.

Ellos dijeron:

-Vale, pues darnos algo de eso, por favor -.

Tras terminar de comer todo, se fueron de aquel restaurante que tenía la comida tan rica y volvieron a sus tiendas de campaña porque se estaba haciendo tarde.

Al día siguiente cogieron sus caballos y se fueron a Cangas de Onís, para ver a la maravillosa Santina de Covadonga. Cuando estaban llegando, Chema, Rodolfo y Matacula pudieron ver un castillo muy grande que era una iglesia. Chema les contó que aquí el Rey Pelayo impidió que los musulmanes conquistaran España.

De repente, encontraron a mucha gente que estaba esperando para ver la cueva donde se encontraba la Santina. En unos minutos, lograron entrar a la cueva

y se encontraron con un amigo suyo de Chaudfontaine (Bélgica) que les dijo:

- ¿Qué es que vosotros también venís a la excursión por Covadonga?-.

-¡No! venimos porque nos dijeron que aquí había cosas maravillosas-.

Y juntos vieron la cueva y la iglesia. Después, se alojaron en una posada que se llamaba “La Posada del Rey Pelayo” quedándose a dormir allí, en ese lugar tan maravilloso y mágico.

Por la mañana, desayunaron un plato típico asturiano, que era un bollo “preñado” y unas torrijas.

Todos gritaron -¡¡Asturias es maravillosa!!- Ya sabemos porque la llaman el Paraíso Natural.

ADRIANA PÉREZ NEIRA

MI SUPER FAMILIA

Finalista Categoría 3º y 4º de Primaria

Seudónimo: La Piscis



Me llamo Violeta, tengo 9 años voy al cole del Loyola. Voy a 3 de primaria y vivo en Oviedo. Aunque no os lo vais a creer, tengo una familia con superpoderes y vivo en una casa mágica.

Os cuento. Yo nací en el hospital y, aunque tenía unos problemas al respirar, con mucho cariño y abrazos de mis padres, salí adelante y logré crecer como una niña normal.

Bueno, normal no, ya os decía que todos tienen superpoderes. No como los de Spiderman o Superman, que vuelan o lanzan telarañas, estos son de verdad.

Os los voy a presentar:

Mi mamá. No es Wonderwoman, pero tiene el poder de curarme solo con un beso, de encontrar todo y sacarte una sonrisa cuando estás mal. También es capaz de darte la mejor sorpresa del mundo. Os cuento un secreto, por las noches mi madre me da un beso mágico que me protege toda la noche.

Mi papá. No es como el padre de Los Increíbles, es mejor. Tiene el poder de sacar unas cuantas risas en un minuto y convertirse en un niño como yo para jugar conmigo. Cocina como un chef y es capaz de hacer

los mejores platos con tres ingredientes que nunca he visto: amor, tiempo y cariño.

Mi hermano. Se parece a Flash, no para de corretear por toda la casa y salta de un sitio a otro sin caerse como si fuera Tarzán. Y aunque no habla, es el mejor despertador con sus besos y caricias.

Mi abuela T. Como le gusta coser, es capaz de convertir un trapo viejo y feo en un vestido precioso y muy elegante. También es la mejor repostera del mundo y hacemos los mejores postres juntas. Su mejor receta son los bollos de amor, con forma de corazones.

Mi abuelo J. Es capaz de reparar los juguetes, hasta los más difíciles, con un destornillador y un poco de pegamento. Y de convertir las películas y series más aburridas en mis preferidas solo por pasar un rato juntos.

Mi abuela M. Tiene el poder de pintar y todo lo que dibuja parece real. También es la mejor enfermera porque me da cariños y me cura entera.

Mi abuelo P. Me pone un poco triste pensar en que ya no está, pero me pongo contenta cuando me doy cuenta de que me cuida desde arriba y tienen el poder de brillar toda la noche sin parar. Y antes de que no estuviera con nosotros, era muy gracioso y nos arrancaba las mejores sonrisas.

Mis primos. Aunque los dos chicos viven lejos, su superpoder es que siempre los siento muy cerca. Y mi prima, aunque vive muy cerca, es capaz de llevarme con sus libros a los lugares más lejanos del planeta.

Mi tía M. Su gran poder es que nos parecemos un montón. Y hace las mejores pijamadas en su casa.

Convierte un salón normal en el mejor cine del mundo.
También juega con nosotros a las super preguntas por
el abecedario y se las sabe todas.

Aunque... ahora me doy cuenta que todas las familias
tienen super poderes





ÁLVARO FERNÁNDEZ SAN MIGUEL

EL SOL Y LA LUNA

Ganador Categoría 5º y 6º de Primaria

Seudónimo: Bigotes



Érase una vez un solecito que vivía feliz y alegre iluminando al pueblo con su bonita luz. Daba color a las fiestas y alegraba el ambiente. A todo el mundo le encantaba el sol. Pero también había una luna, controlaba los mares y relajaba el ambiente por la noche. Pero la luna quería una cosa más que nada en el mundo: poder brillar tanto como el sol.

Una mañana soleada, el sol brillaba dándole color al pueblo. Cuando llegó la luna y le preguntó:

-Solecito, ¿por qué yo no puedo brillar tanto como tú? También quiero hacer felices a los vecinos del pueblo con mi luz-.

A lo que el sol le respondió riéndose:

-Porque tú no sirves para nada, no ves que nadie habla contigo, solo sirves para adornar, nunca alumbrarás tanto como yo-.

La luna, al oír esto, se fue mientras lloraba, pensando que el sol tenía razón y que ella no servía para nada. Así que, decidió no volver a alumbrar.

Cuando cayó la noche al sol le tocaba irse a dormir pero, al ver que la luna no estaba, el sol tuvo que iluminar la noche. Los vecinos del pueblo notaron que

no estaba la luna, pero no le dieron importancia. El sol pensaba:

-Que blandengue es la luna, le dices cuatro cosas y ya no vuelve-.

El segundo día tampoco apareció la luna y tuvo que salir el sol por la noche otra vez.

Al volver a ver esto, los vecinos, enfadados, le dijeron:

- ¿Por qué ahora estás tú por la noche? Queremos que vuelva la luna. ¡Hay inundaciones por todas partes y encima tú no nos dejas dormir!-.

Al oír esto, el sol pensó:

- ¿Por qué quieren que vuelva la luna si yo soy el mejor? ¿Qué hace la luna que no haga yo?-.

Pero después pensó que, aunque él era muy bueno para alegrar el día, la luna era muy buena para iluminar la noche y controlar la marea. Así que se fue a buscar a la luna que estaba con sus amigas las estrellas. Estas, al ver al sol le dijeron:

-La has liado. Por tu culpa la luna está todo el día llorando y dice que no sirve para nada-.

El sol le dijo a las estrellas que estaba muy arrepentido por lo que le había dicho a la luna, y que quería pedirle perdón.

Cuando la luna llegó, muy enfadada le dijo al sol:

- ¿No decías que no servía para nada y que solo sabía adornar el cielo? Ahora déjame y vuelve con los vecinos que tanto te quieren-.

El sol respondió:

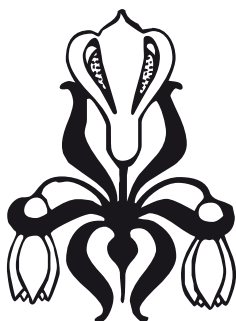
-De eso venía a hablarte: los vecinos quieren que vuelvas. Mira, aunque yo tenga mucha luz y sepa alumbrar el día, no puedo relajar como tú a los vecinos

para que duerman y no puedo controlar el mar como tú, por eso te necesitamos en el pueblo ¿qué me dices? ¿podrías volver al pueblo?-.

La luna contestó animadísima:

- ¡Claro que sí, sol, volvamos al pueblo!-.

Y así, el sol y la luna se volvieron a hacer amigos, y los vecinos del pueblo volvieron a ser felices, tanto de día como de noche.





PAZ ANDRÉS GONZÁLEZ

EL FANTASMA DE LA MANSIÓN

Finalista Categoría 5º y 6º de Primaria

Seudónimo: Amei



Es verano, las clases han terminado y vas a visitar a tus primos Anne y Michael. Los tres habláis de cómo han ido las clases pero entonces tu prima Anne te propone un reto:

-A que no te atreves a entrar en la vieja mansión, ¡he oído que está encantada! Pero si tienes miedo, no tienes porqué entrar.

Lleno de rabia al tener la idea de que tus primos piensan que eres un miedica... accedes a entrar en la mansión.

-Te ayudamos a encontrar la entrada y te vemos desde fuera - propone tu primo Michael-.

Encontráis una ventana con unos tablones sueltos. Tus primos te ayudan a quitarlos y se alejan corriendo. Una fría brisa sale de la casa, tomas un respiro, y entras. Al entrar ves un salón con muebles bastante viejos pero no parecen sucios entonces, escuchas música procedente de un piano: viene del piso de arriba. Subes porque quieres demostrar que no tienes miedo, pero en realidad ¡estás aterrorizado!

Cuando subes, sigues el sonido de la música hasta una puerta que al abrirla, chirría. Cuando la abres, ¡tus

ojos no creen lo que ven! Ves un piano grande y viejo pero nadie está ahí ¡está sonando solo!

Invasado por el miedo, corres a la ventana por la que entraste pero están tapadas con tablas de aspecto antiguo. Están llenas de plantas pero no parecen podridas. Para asegurarte, revisas el resto de las ventanas. Todas están tapiadas. Decides investigar más la casa, entonces, el piano deja de sonar. No te das cuenta pero empiezan a sonar golpes cada vez más cerca de ti. Ves un armario y decides entrar a ver lo que pasa desde dentro.

- ¿Dónde estás pequeño? - Pregunta una voz rasposa y con un tono amigable falso -No puedes salir, y ahora lamentarás haber entrado. -Te amenaza la voz-.

Los muebles empiezan a volar incluido el armario en el que estabas. La puerta se abre y caes al suelo. Entonces empiezas a volar en círculos.

- Te voy a echar una maldición para no olvidar. - Dice la misma voz, pero no ves a nadie.

- ¡Ninguna, por favor! ¡He entrado a la fuerza, no por voluntad propia! -

Caes al suelo, llamas a la voz pero nadie responde. Entonces por el pasillo aparece una anciana vestida con una túnica negra y cubierta de arrugas ¡cómo una bruja!

-Hola pequeño. -te dice con un tono agudizado y carrasposo-.

Piensas que te va a maldecir y te pones a suplicar. Cuando te levantas la anciana no está. Ignoras lo sucedido pensando que te estás volviendo loco dentro de la casa a consecuencia del miedo y sigues investigando.

Llegas a una puerta roja de madera decorada con una calavera pintada a mano. Te parece peligroso y decides ni tocarla. Entonces decides subir las escaleras y ves otras con miedo de explorar el segundo piso y encontrarte a la anciana. Las subes otra vez. Entrás a la primera puerta que ves. Hay un pequeño escritorio y... ¡un teléfono!

Esa sala parece más nueva y moderna. Lo ignoras y marcas el número de la policía. Te dicen que llegarán pronto y te quedas aliviado. Decides esperar mientras investigas los muebles. Ves un cajón con la misma calavera de la puerta del primer piso. Decides quedarte a abrirlo pero primero haces una barricada en la puerta con unas sillas. Abres el cajón y nada más ver el contenido sueltas un terrible grito: ¡hay un brazo humano!

Empiezan a sonar golpes en la puerta y voces diciendo que abras de inmediato. Te subes a una estantería y se cae la barricada. Aparece la anciana con cara de loca. Entonces grita y los muebles empiezan a volar por los aires. Luego empiezan a subir y temes morir aplastado. Ves una mesa con un cajón bastante grande. Tienes una idea. Ojalá funcione. Coges un libro y se lo tiras a la anciana en la cabeza. Cuando cambia la mirada saltas a la mesa pero, por desgracia, te ha visto. Su mano se extiende hacia ti y saltas hacia la puerta.

La anciana te sigue. Te giras para ver si está muy cerca y te fijas en un pequeño detalle: ¡está levitando!

Por debajo de la túnica que lleva sale humo de color oscuro. Fuera oyes lo que parecen las sirenas de un coche de policía. Aliviado olvidas a la anciana y vas

más despacio. En un descuido la anciana te sujeta del brazo y grita:

- ¡No tenías que haber abierto ese cajón! ¡Sufrirás las consecuencias! - grita la anciana muy enfadada.

Fuera de la mansión oyes gritos que te dicen que han quitado las tablas de una ventana. Da igual quién sea. Tienes que encontrar esa ventana pero la anciana te coje del brazo como si te lo quisiera aplastar. Extiende un brazo como si te fuese a pegar pero te agachas y la anciana cae al suelo. Te persigue cada vez más rápido. Estás en un tercer piso. No has encontrado la ventana pero no te da tiempo. Te acercas a una ventana que parece que tiene las tablas podridas. Corres cada vez más rápido y saltas.

Despiertas. Pero no ves nada. Entonces una voz te dice que estás en el hospital y que, por alguna extraña razón habías perdido la vista. Tus primos se disculpan por haberte incitado a entrar a la mansión pero no aceptas las disculpas ¡ya no puedes ver nada! ¿Cómo vas a perdonarles eso?

Todo el barrio se ha enterado de lo sucedido. Incluido el alcalde. Todos están enfadados y el alcalde decide quemar la casa.

Se preparan para firmar los papeles pero, por alguna extraña razón, justo antes de firmar al alcalde le dio un infarto y se murió. La casa quedó deshabitada para siempre, pero esa no es tu opinión...

LÍA BARRERO ÁLVAREZ

EL MISTERIO DE EGIPTO

Ganadora Categoría 1º y 2º E.S.O.

Seudónimo: Campanilla



Me cuesta respirar. Está todo oscuro y polvoriento. Estoy adentrándome en el corazón de la pirámide. Pisando con mucha cautela para no caer en una trampa. Eugenio, nuestro profesor de Geografía e Historia, no me creerá si le digo que estoy en Egipto. Bueno, igual sí me cree pero lo que no se va a creer es que estoy en Egipto en el año 2000 a. C. De repente, noto que el suelo se va desmoronando a mi paso.

Me llamo Paula Rodríguez Álvarez y tengo 12 años. Vivo en Asturias y voy al Instituto Verdeamor. Soy una niña muy nerviosa y tímida. Me gusta descubrir el mundo y analizar al mínimo detalle todas las situaciones que se presentan a mi alrededor. Mis padres biológicos murieron en un accidente de tráfico cuando yo era un bebé y después de unos meses me adoptaron mis actuales padres que me han cuidado como si fuera de su misma sangre apoyándose en cada decisión que tomo.

Este año he empezado por primera vez secundaria. Me pasé el verano intranquila pensando con lo que me encontraría en esta nueva etapa y si sería capaz de sobrellevarlo tan bien como en primaria. Por lo

general, saco buenas notas; excepto en Historia. Me cuesta mucho entender las cosas que han pasado hace miles de años. Me parecen muy surrealistas. Aunque mi profesor es muy bueno y me intenta ayudar sigue sin entrarme en la cabeza quien gobernó Grecia hace 4000 años. Mis padres, bueno, mejor dicho, mis padres adoptivos, entienden que no se me dé tan bien y me apoyan saque la nota que saque.

Un día en clase de Historia, Eugenio, nuestro profesor, nos estaba explicando la historia de Egipto, de sus faraones y sus dioses. Estaba muy aburrida y aturrida porque no entendía con claridad lo que explicaba. Me daba vergüenza pedirle que lo volviera a explicar por lo tanto decidí no hablar y quedarme la pregunta para mí misma. Tenía tanto sueño y estaba tan abatida por no entender nada que me quede involuntariamente dormida.

Tuve un sueño maravilloso: soñé que estaba dando la clase de Historia en Egipto que me divertía mucho y que por fin lo entendía todo. Probablemente, el motivo por el que soñé con Egipto fue escuchar a Eugenio explicando con su voz atronadora y grave. Cuando estaba en la mejor parte del sueño desperté sin entender qué sucedía y observé que toda la clase y Eugenio estaban mirándome. Al instante me di cuenta de lo que ocurría y pedí disculpas. Poco después de que me despertara sonó el timbre, recogí mis cosas y me fui camino de mi casa.

Estaba escuchando música a través de los cascos inalámbricos con el móvil cuando de repente me fijé que, doblando la calle había una luz translúcida. Me

llamó la atención y decidí acercarme hasta el final de la calle. Antes, llamé a mi madre para que supiera que me iba a retrasar unos minutos. O eso pensaba yo. Llegué a la esquina y lo que vi me dejó atónita. Era una circunferencia gigante con destellos de luces pálidas y, no lo voy a negar, sentí mucha curiosidad. Por lo tanto me acerqué. Me fui aproximando poco a poco. Desconfiaba porque esa máquina no se ve todos los días, la verdad. En lo alto vi que estaba escrito algo: una frase en jeroglífico egipcio. Lo supe porque eso sí que lo entendí cuando lo explicó Eugenio. Tras unos instantes, conseguí traducirlo. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Lo que ponía era: *Máquina del tiempo*. No me podía creer que existiera una de esas. Pensaba que solo las había en las películas y en los cuentos. No me esperaba encontrar una y menos en mi urbanización. Estuve a punto de llamar a la policía y que ellos investigaran el caso pero una chispa de curiosidad me hizo dudar. Me moría por saber qué pasaría si tocase un botón y tras unos momentos de duda decidí que iba a tocar uno solo y me iría. Pero antes miré si había alguien en la calle viendo lo que pensaba hacer. La calle estaba desierta, no había absolutamente nadie y entendí que si quería hacerlo tenía que ser en ese preciso instante. Ojeé los botones y me decanté por uno. Era rojo pasión. Tenía los colores más llamativos que los demás y era más grande que el resto. Ciertamente llamaba la atención. Dudé en el último segundo. Estuve a punto de no tocarlo pero finalmente lo hice. Pensé que no iba a pasar nada. O que igual se encendía o se apagaba alguna luz. Pero no. Pasaron muchas más cosas.

En primer lugar sí que se encendieron un par de luces. Pero además de eso empezó a correr el viento y me di cuenta que hacía unos segundos podía observar con más claridad el muro con el que finalizaba la calle. Me parecía una ilusión óptica pero después de unos minutos sin apartar la vista del centro de la circunferencia dejé de ver el muro y solo vi una luz color crema de la que salían pequeñas chispitas que se asemejaban a un cortocircuito. Empecé a notar que ese viento que era suave y ligero. Comenzaba a tener más fuerza y me dio la sensación que, sin quererlo, me estaba arrastrando. Intenté agarrarme a las paredes pero estaban húmedas y mis dedos resbalaban. Estaba muy nerviosa. Empecé a sollozar y a perder las fuerzas aunque seguí luchando. Mis zapatos me lo estaban poniendo muy difícil porque resbalaban con el suelo. Cuando me empecé a recomponer y a pensar que igual podía escapar, me caí. Ahora sí que no tenía opción: sentía como aquella extraña y diferente máquina me estaba arrastrando hacia su interior.

No recuerdo que pasó después con mucha claridad. Supongo que estaba inconsciente porque lo siguiente que recuerdo fue despertarme en medio de la arena con un calor asfixiante. Casi me desmayo al ver que estaba en un desierto. Me fui levantando poco a poco todavía un poco impresionada dada la situación en la que estaba. Tras unos instantes procesando lo que estaba ocurriendo intenté buscar la circunferencia por la que había venido. Pero ocurrió una cosa que era muy probable dadas las circunstancias: comenzó una tormenta de arena. Empecé a ver muy borroso e intenté

buscar cobijo. Encontré una especie de cueva en la que me resguardé. Cuando pasaron unos minutos y frenó la tormenta me encontré totalmente desubicada. No sabía por dónde había venido. En aquel momento se me vinieron a la cabeza miles de preocupaciones. Entre ellas que no sabía volver a mi mundo, que mis padres estaban muy preocupados y que estaba en medio de un desierto egipcio sin agua y sin comida.

Tras dejar de llorar, decidí reflexionar y calmarme. Salí de la cueva porque lo último que debía hacer era quedarme allí hasta que apareciera una serpiente y me matara con su veneno. Vi una pequeña y humilde aldea. Decidí ir allí para conseguir algo de comida aunque no tuviera nada de dinero encima. Todos me miraban raro cuando pasaba de un lugar a otro. Supuse que fue por mi ropa: era muy distinta a la de aquella sociedad. Antes de comenzar mi visita fui a comprar algo de ropa. Afortunadamente coincidí en una humilde tienda en la que me la dieron gratis. Me vestí y comencé mi exploración. Fui caminando por donde iba el resto de población que no parecían esclavos y al rato llegamos a un templo. Nuestro profesor nos dijo que allí había un santuario. Me escabulliría e igual podría encontrar alguna herramienta con la que podría descubrir dónde estaba la máquina y establecerla en un lugar donde no pasara mucha gente y así poder volver a Asturias. En mi plan solo había un inconveniente: yo soy una mujer.

No me había dado cuenta hasta ese momento de la suerte que tengo actualmente de tener los mismos derechos que los hombres. Allí obviamente no iba a

ser lo mismo. No podría entrar en el templo. La única opción que tenía era recogerme el pelo en una goma que tenía en la muñeca y tapar el pelo de alguna manera con la ropa que me regalaron. Lo iba a intentar. Fui a un lugar donde no hubiera nadie y me disfracé todo lo que pude. Después de un rato mi transformación era bastante creíble. Me acerqué al guardia que protegía la entrada para que no entrara ninguna persona que no debiera como yo y le pregunté si podía entrar. Él, resignándose, al final accedió.

Afortunadamente no me preguntó mi estatus social ni nada por el estilo solo me revisó con una mirada fulminante y me dijo que sí podía pasar.

Un templo por dentro es mucho mejor que las fotografías que nos enseñaba Eugenio en clase: es una maravilla. Todo por el orden que él nos explicó. Observé y la gente que había allí era de un status social muy alto, porque vestían de manera muy elegante y con accesorios de oro. Yo, en cambio, tenía un conjunto de hombre muy sencillo y sin joyas de oro. Pasaba desapercibida. Nadie se fijó en mí afortunadamente. Dado que sabía la estructura de un templo llegué rápidamente al santuario. Estuve un buen rato esperando a que nadie me mirara y pude entrar.

Me escondí detrás de una columna para ver si había alguien dentro del santuario y por suerte estaba vacío. En el santuario había muchas salas y como yo estaba sola decidí inspeccionarlas una a una hasta que entré en la que me pareció la sala más interesante de mi vida. En aquella sala había muchos utensilios para el descubrimiento y la predicción del futuro. Yo creo que

si Eugenio hubiera estado allí se encerraría y no saldría en un buen rato. Encontré una herramienta que me llamó la atención y al probarla, por mi impulsividad, me di cuenta que era lo que buscaba. Era una pluma que me dijo dónde estaba el aro para volver a mi casa. Dijo que unos esclavos del faraón lo habían movido a la pirámide de Keops, un faraón que me suena que lo haya dicho Eugenio en clase.

Le di las gracias a la pluma porque se ofreció a ir conmigo hasta la pirámide y nos marchamos lo antes posible del santuario, rezando para que nadie me viera salir y me condenara a muerte. Salimos cuidadosamente y pusimos rumbo a la pirámide de Keops.

Cuando llegamos la pluma me advirtió de todas las personas que se habían perdido o que murieron por las trampas y me dijo que tuviera mucho cuidado. Entramos con mucho miedo y cautela para no morir. Yo estaba muy fatigada y con falta de aire.

Me despisté con un pequeño detalle que había en una pared y pisé donde no tenía que hacerlo. El suelo se empezó a derrumbar a mi paso. Una vez activada la trampa me fijé que a lo lejos había una circunferencia con luz.

La máquina del tiempo.

La pluma me dijo que entrara en el círculo, que ella podía volar. Entré en el aro y volví a sentir esa corriente que me arrastraba. Esta vez no me resistí: por fin podría volver a casa. Volví a quedarme inconsciente y al rato me desperté al final de la calle alrededor de aquellas paredes húmedas que me habían obligado a ir a Egipto. Caminé hacia mi casa y me di cuenta

que había aprendido muchas cosas sobre Egipto en mi visita y que ya no tendría más problemas en las clases de Historia.



DANIELA CANCIO RUIZ

MI ESTRELLA FAVORITA

Finalista Categoría 1º y 2º E.S.O.

Seudónimo: Piruleta



Me duele. Me duele el saber que ya no estás. Me duele saber que no volverás y me duele asumirlo. Me duele porque no aproveche el tiempo en el que estabas a mi lado y siento que nunca te preste la atención que merecías. Ahora que ya no te tengo, daría lo que fuera por tenerte. Pensaba que serias para siempre pero no. Fuiste la despedida que no estaba preparada para afrontar porque todavía necesito tus sonrisas, oír tu risa, tus abrazos...

Hace ya más de un mes que perdí a la persona que más quería y aún duele como el primer día. El 3 de febrero, el día de tu partida, me di un golpe de realidad y gracias a ti pude entender el refrán “no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes”.

Días antes de tu fallecimiento me propusiste salir a pasear un rato para disfrutar el buen tiempo. Yo te respondí que no me apetecía pensando que podría hacer planes contigo cuando yo quisiera. Pude haber convertido esos momentos tan sencillos, como el paseo, en recuerdos que harían menos dolorosa tu despedida pero no lo hice, y sé que ese es el mayor error que pude cometer.

Me hiciste darme cuenta de lo poco que aprovechaba mi tiempo, ese tiempo que nunca voy a poder recuperar.

El primer día, al escuchar la noticia, mi mundo se derrumbó. Por unos instantes deje de escuchar, de mirar, de sentir... Solo podía pensar, pensar en ti deseando y suplicando que fuera solo una broma de mal gusto. No quería asumirlo. No quería que fuera real. Era incapaz de llorar. Estaba en shock. Me recorría el miedo. Odiaba que mi conciencia me dijera a gritos que llegaría el día en el que no voy a poder lograr recordar tu olor, tu voz, tu cara...

Al segundo día no sentía nada, no tenía ganas de hacer nada, no me levante de mi cama, no toque el teléfono... No quise verte, no me sentía preparada para hacerlo.

Llegado el tercer día comencé a intentar afrontarlo y asumir que no volvería a verte jamás que nunca más me abrazarías, que ya no me arroparías al ir a dormir... Ese mismo día por la tarde era tu funeral. Me tenía que despedir de ti para siempre. Me quería aferrar a ti, a tu recuerdo, a nuestra historia pero no podía. Me tenía que separar de ti y dejar tu memoria descansar en paz. Sentada en aquel banco, no era capaz de escuchar al cura que estaba enfrente de mí llevando a cabo la misa. Sólo podía contemplar aquella caja de madera. Me preguntaba si tendrías frío, si te estabas agobiando. A ti no te gustaba la oscuridad y pensar que estabas ahí, ¡buf! Sensaciones inaguantables recorrían mi cuerpo.

Al acabar la ceremonia no pude más y me eché a llorar, no podía respirar, quería irme: no aguantaba más.

Al cuarto día acompañe a mi madre a tu casa para recoger todas tus cosas. Quizá mucha gente no esté de

acuerdo. Era demasiado pronto pero yo quería sanar, quería comenzar a cerrar mi herida, pensar en ti y sonreír. Llegue a tu habitación, mamá me había dejado echar un vistazo y guardar algo tuyo para el recuerdo. Miré en tu mesita. Allí estaban las gafas que siempre usabas. Las gafas que siempre perdías con las que te recuerdo leyendo el periódico.

Los siguientes días se volvieron largos y pesados. No dormía y cada hora, cada minuto, y cada segundo pensaba en ti, en lo mucho que me hubiera gustado despedirme. Recordarte lo mucho que te quise, te quiero y te querré. Pedirte perdón por todas las veces que te falle y asegurarte que nunca te olvidare, que me vas a hacer falta y que cuando te fuiste te llevaste contigo una parte de mí.

Al pasar las semanas te echaba en falta, tenía tantas cosas que contarte. Un día decidí ir al cementerio, al lugar donde pasarás más de una vida. Me costó pero lo logré. Me senté delante de tu lápida, me acomodé y empecé a hablarte sobre todo lo que había pasado en este tiempo, de cómo me había sentido. No sé si podías oírme pero tuve una sensación de alivio al pensar que sí. Empecé a ir dos días por semana y al pasar el tiempo se convirtieron en tres días por semana, cuatro, cinco... Comencé a ir cada día, siempre con algo nuevo para contar. Ir a narrarte lo que me pasaba se convirtió en una escapatoria del dolor, huí de él.

Todavía no puedo decir que te superé. De hecho creo que nunca lo haré pero sé que tengo que entender que la muerte es algo por lo que todos vamos a pasar. Como

dirías: ‘es ley de vida’. Pero me reconforta saber que emprendiste un vuelo a un sitio lleno de paz.

Igual suena egoísta por mi parte pero daría lo que fuera porque bajaras unos instantes y me dieras uno de tus abrazos: aquellos que me transmitían seguridad.

No tuve suficiente tiempo para agradecerte todo lo que hiciste por mí y me gustaría hacerlo. Gracias por ser mi ejemplo a seguir durante todos estos años. Me enseñaste el valor del perdón que, sin duda, es el que más te tengo que agradecer porque gracias a ti entendí que no puedo perjudicar a los que me han perjudicado ya que eso no me hará sentir mejor. Me enseñaste que para ser feliz es necesario vivir sin rencor y perdonando porque ese es el único camino que me conducirá a la alegría y a la tranquilidad. Gracias a ti sé que tengo que sonreír siempre pero que tengo que sonreír aún más cuando las cosas mal porque eso me ayudara a afrontar mis problemas. Gracias por cada consejo y cada palabra que me dedicaste porque eso es lo mejor que me pudiste dejar.

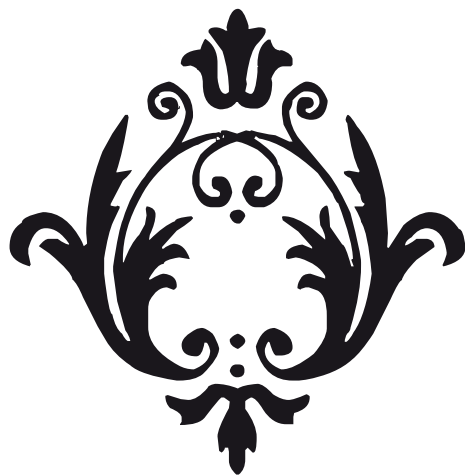
Seguramente allí arriba no me echas de menos, porque sé que, en el fondo, siempre estarás conmigo viéndome, guiándome por el buen camino...Pero abajo notamos tu ausencia.

Sigo viviendo en la misma casa. Yendo al mismo colegio. Teniendo los mismos amigos pero sin ti nada es igual. Todo es diferente.

Fuiste la persona que siempre estuvo a mi lado ayudándome a avanzar. Me extendías la mano cada vez que me caía. Te lo debo todo. Ni el cansancio podía

vencer a tu humor, tu fuerza, tu habilidad de sonreír
por cada pequeño detalle.

Fuiste una persona increíble: te extraño abuelo.





MATEO MULLOR MARTÍNEZ

QUÉ EXTRAÑO ES EL MUNDO

Ganador Categoría 3º y 4º E.S.O.

Seudónimo: Mineral



A veces no todo lo que leemos se puede comprender. Este fue el pensamiento de Mario después de releer sus apuntes de historia de ese día. Rogelio Pérez, su profesor de historia, les había mandado aprenderse la teoría pero Mario fue incapaz de entender aquellos esbozos sobre la Primera Guerra Mundial.

Mario vive en Madrid junto con otras tres millones doscientas mil personas. En su barrio, no hay mucho que destacar: algunas pequeñas tiendas, un taller de automóviles y el instituto Adolfo Suárez. Mario tenía quince años y estaba cursando cuarto de secundaria. Bajo su tez pálida y su pelo hirsuto Mario escondía una personalidad abrumadora.

En su dulce morada, como él la llamaba. Vivía con su hermano Javi y con sus padres. Javi estaba cursando bachillerato en la modalidad de Humanidades. No solía hablar muy a menudo con su hermano pues estaba concentrado en sus tareas que realizaba lo mejor que podía. De vez en cuando su abuelo Víctor venía a visitarlos así que su llegada se celebraba como

un acontecimiento. Víctor vivía en Aranjuez, cerca de Madrid. Se había quedado viudo tras el fallecimiento por peritonitis de su esposa Lucía; no obstante, lo había sobrellevado bastante bien.

Mario acudía todas las mañanas al instituto Adolfo Suárez, nombre que recibió en honor al primer presidente de la democracia española aunque no muchos conocían quién fue. Para llegar allí Mario y su hermano Javi debían coger el bus que pasaba cerca de su casa. El trayecto duraba unos veinte minutos: el único espacio de tiempo en el que podían hablar los dos hermanos. Una de las mayores aficiones de Mario estaba en aprovechar al máximo esos veinte minutos que tenía al día para hablar con su hermano. Sí, extraña afición, pero hay que entenderle.

Al llegar sus caminos se bifurcaban. Mario y Javi iban a sendas clases tan separadas que hasta estaban en distintos edificios. El instituto Adolfo Suárez es uno de las más imponentes de la ciudad. Cuando cruzas sus grandiosos portones te sientes en un ambiente de tranquilidad y bienestar. Al menos, ésta era la sensación que tenía Mario de su instituto.

Cuando llegó a clase un veintidós de diciembre vio a su archienemigo. Rogelio Pérez, al que apodaban “el Rojo”, no por sus consideraciones políticas sino porque les resultaba muy tedioso llamarle Rogelio, nombre que les parecía inmensamente antiguo. Mario se había preparado como había podido para enfrentarse con Woodrow Wilson, Lloyd George, pero peor aún, con el Rojo.

Mario deseaba que su profesor de historia se hubiera olvidado de que tenía que preguntar la lección. Pero no lo hizo y Mario no fue capaz de responder correctamente. Sabía que esto le suponía una nota muy mala en la asignatura, amén de recibir una observación que leerían sus padres.

Desesperado pero a la vez feliz. Esa extraña combinación sentimental era la que Mario sentía mientras caminaba a casa observando por el camino el espectáculo de luces navideñas que adornaban las tiendas y las calles. Era consciente de que al llegar a casa le regañarían mucho, aunque al mismo tiempo se veía contento de poder estrenar el nuevo juego que sus padres le habían comprado la semana pasada. El plan no le salió bien, le castigaron sin jugar un mes después de haberle reñido por la observación. Desde ese instante Mario odió a sus padres. Posiblemente era muy injusto pero él no se dio cuenta hasta mucho después.

Las semanas de vacaciones inundaron la casa de espíritu navideño. No dudó en decorar todos los rincones de su hogar con una interminable lista de adornos. Asimismo, la llegada del abuelo Víctor en Nochevieja pasó como una celebración a recordar para la familia. No obstante, mucho cambiaría tras la vuelta a clase.

El 9 de enero, día de la vuelta a clase, Mario notó que su hermano Javi iba distinto en el autobús que otros días. Su mirada estaba perdida y tardaba en reaccionar si se le hacía una pregunta. Mario notó ese radical cambio de ánimo en su hermano y no dudó en reflexionar acerca de él.

Al llegar al instituto ocurrió algo que Mario nunca se hubiera esperado. El profesor Rogelio ya no estaba: se había ido a otro instituto y ahora tenían otro profesor. Al principio, Mario no supo cómo reaccionar pues dudaba de si el nuevo sería peor o mejor que el Rojo. Julio, que así se llamaba, le sorprendió con su radiante actitud positiva, todo lo contrario que Rogelio. Sin embargo, fue otra cosa lo que llamó más la atención de Mario: Julio daría clases también a su hermano. El hasta entonces profesor de historia de Javi, Lucas, se había jubilado en Navidad y había sido reemplazado también por Julio.

Algo llamó poderosamente la atención de Mario en el recreo de ese primer día de vuelta al instituto. No pudo evitar observar a su hermano mientras estaba en el patio intentando resolver el enigma de su cambio repentino de humor. De pronto, Mario vio cómo cuatro jóvenes encapuchados y con cara de pocos amigos se acercaron lentamente hacia su hermano quien empezó a temblar al instante. Mario observó detenidamente la escena.

Tan solo pasaron unos segundos hasta que los jóvenes llegaron hasta Javi pero a Mario le parecieron una eternidad. En ese preciso momento, los chicos empezaron a gritar e insultar a Javi quien intentó detenerles ordenándoles que pararan. Entonces, Mario corrió rápidamente a buscar a un profesor que pudiera ayudarles. Cuando se encontró con Julio, éste corrió enseguida a su encuentro para frenar la agresión. Para cuando llegaron, Javi ya estaba en el suelo con varios

moratones resaltando las horribles heridas que aquella panda de acosadores le había causado.

Mario trató de hablarle pero Javi era incapaz de responder. Sentía mucho dolor y no podía articular palabra. Más ágil que un guepardo en la sabana la enfermera Carolina llegó para socorrerle. Sus heridas se cerraron pronto gracias a la decisiva intervención de la enfermera. Por desgracia, el recreo había acabado para cuando Javi ya pudo hablar así que volví a mi clase deseando que se recuperara. Entonces, Mario descubrió a qué se debía el cambio de ánimo en su hermano.

Al salir de clase Mario fue llamado por el director del instituto, Jacinto. El director le habló sobre la situación de su hermano y lo que les pasaría a los agresores. Mario intentó, aunque sin resultado, entender la cantidad de pamplinas, a su juicio, que estaba escuchando de Jacinto. En aquel momento, le daba igual lo que les ocurriera a aquellos chicos -aunque preferiría que les cayera un buen castigo-, lo único que le importaba era que su hermano estuviera bien y que no se volviera a encontrar nunca más en aquella horrorosa situación.

Una vez el director hubo terminado su discurso lleno de parsimonia, Mario recobró el sentido y se preguntó dónde estaría su hermano. Mientras bajaba las escaleras un ruido estrepitoso tronó en sus tímpanos como si estos fueran a explotar. Nada más salió del instituto corrió directo a casa para ver a su hermano. Después de su larga tardanza sabía que ya estaría en su habitación estudiando pero no le importaba molestarle por este asunto tan importante. De repente, el corazón empezó

a latirle a mil pulsos cuando vio una ambulancia en la puerta de casa. En ese instante, sintió como si el tiempo se parara. Hizo un intento por mover sus pies pero el cerebro había dejado de recibir órdenes. Su cuerpo se había paralizado. Intuyó que el problema del acoso le había llevado a hacer algo impensable.

Entonces pudo vislumbrar a su hermano en una camilla rodeado de médicos que intentaban subirle a la ambulancia corroborando su teoría. Mario, ya seguro de la temeridad que su hermano había cometido, se desmayó y cayó al suelo.

Lo primero que vio cuando se despertó fue el claro azul cielo del techo de su habitación. Pero cuando abrió bien sus ojos vio que no era su habitación. Estaba en el hospital y sus padres estaban con él. Llorando como nunca antes los había visto sus padres le entregaron una nota que Javi había escrito antes de suicidarse. En aquellos momentos Víctor entraba por la puerta con la cara llena de lágrimas.

Javi hizo un intento por esclarecer sus ojos borrosos que también estaban lagrimando.

En la carta se leía lo siguiente:

Querida familia, supongo que cuando leáis esto yo ya no estaré en este mundo. También supongo que tú, Mario, ya te habrás enterado de mi problema por medio de Julio. En cualquier caso, espero que seáis muy felices y que me podáis perdonar por esto. A veces no todo lo que leemos se puede comprender y esta carta os puede parecer un gran ejemplo.

Una vez hubo terminado de leer la carta sintió un profundo deseo de morirse. Aquella sala del hospital se había convertido en una inmensa fuente de melancolía. Desde aquel entonces nada en la vida de Mario fue igual.

Cuando, pasados unos cuantos meses del suceso, Mario se hubo recuperado pensó en su mente qué extraño e injusto era el mundo en el que vivía.





ZAIRA ALONSO MONTES

LOS PREJUICIOS

Finalista Categoría 3º y 4º E.S.O.

Seudónimo: ZAM



Nunca antes un trabajo de filosofía me había entusiasmado tanto. El tema de este era ‘La vida’. Un tema bastante abierto en el que nuestra profesora nos dio la libertad de hablar sobre cualquier cosa.

Era un trabajo individual. Esto me permitía controlar todo el trabajo sin tener en cuenta la opinión de nadie: podía hacer básicamente cualquier cosa siempre dentro del plazo de quince días.

Admito que me costó elegir un tema final y por esto perdí dos días. Al principio iba a hablar de como había evolucionado la vida pero finalmente cuando me senté frente el ordenador a buscar información me di cuenta de que no era un tema que me apasionase. Tuve que consultarlo con mi hermano mayor y él fue quien me dio la idea.

El proyecto se basaba en un experimento de observación. Vivimos en una sociedad llena de estereotipos donde las redes determinan los parámetros de belleza y nos dan unas pautas a seguir: cómo vestirnos, cómo maquillarnos, cómo ser, cómo actuar etc.

Mi proyecto comprobaba si los estereotipos eran ciertos o no. Constaba de varias partes. Comencemos con la parte de observación.

Me senté en un banco en el parque. Tan solo observé y tome notas de todo lo que veía durante unas horas en cinco días. La verdad que el parque no era un lugar muy transitado pero tampoco lo necesitaba. Con unas 4 personas me serviría para el trabajo. Con el paso de los días había 4 individuos que pasaban todas las tardes por el parque.

El primer individuo tenía sobre unos 50 años. Era un hombre encorvado y por su vestimenta no parecía tener demasiado dinero. Además por su ceño fruncido no parecía muy feliz. Todas las tardes sobre las 6 paseaba a un chiguagua que apostaría que ni siquiera era de él sino de algún familiar. Parecía un hombre solitario con pocos amigos. Si le tuviese que elegir un trabajo desde luego que sería alguno manual como albañil, minero o mecánico. Además, parecía ser un hombre terco y de ideas claras.

La segunda individua era una joven de mi edad. Siempre lucía perfecta y era muy guapa. Siempre se paseaba por allí con su mochila de clase mientras miraba el móvil. Parecía que le importaba mucho su apariencia física.

El tercer individuo era un joven de unos 30 años que siempre se paseaba en traje. Parecía que el dinero no era un problema para él, a juzgar por sus prendas caras. Parecía el típico hombre de negocios que su único tema de conversación era el trabajo.

Por último, la cuarta individua era una mujer procedente de fuera del país. Siempre se paseaba con sus dos niñas

por el parque y a pesar de que parecía carecer de recursos se le veía feliz. Sin duda, desde mi perspectiva, se la veía una mujer trabajadora, luchadora y guerrera: un auténtico ejemplo a seguir.

Ya había realizado la mayor parte del trabajo. Ahora tan solo debía entrevistarles. Admito que no fue una tarea fácil ya que al principio todos se resistieron y ponían excusas como que tenían prisa pero al cabo de tres días conseguí tenerlas todas.

Me sorprendieron las respuestas. En la mayoría de los casos no había acertado para nada en el tipo de persona que eran. Fue ahí cuando comencé a darme cuenta de que el trabajo era aún más interesante de lo que me esperaba.

Me pase días preparando una presentación que fuese perfecta para hacer llegar mi mensaje de la mejor forma posible.

El día de la presentación estaba demasiado nerviosa y cuando la profesora pronunció mi nombre todo el cuerpo me temblaba.

- Buenos días, dentro del tema principal “La vida” he escogido la parte que creo que más nos puede afectar en nuestros días. Se trata del tema de las apariencias y los prejuicios. Para ello os enseñaré varias imágenes y debéis comentarme cual es vuestra primera impresión. La imagen del primer individuo, el señor de 50 años, apareció en la pizarra y un par de manos valientes se atrevieron a decir algo del hombre. Como era de esperar sus primeras impresiones fueron bastante parecidas a las mías.

Tras eso les expliqué que aquel hombre ahora ya jubilado, había sido un gran empresario. Al parecer ahora colaboraba con asociaciones para pobres y ayudaba en todo lo que podía. En cuanto al perro... era de su mujer que había fallecido hace unos años por una enfermedad. Me comentó que había sido difícil superar su fallecimiento pero debía mantenerse bien por el resto de su familia.

Este procedimiento lo seguí con los siguientes tres individuos. Todos los prejuicios iniciales habían sido muy parecidos a los míos pero para nada eran así.

La joven de nuestra edad, a pesar de su extrema belleza, tenía muchos problemas bajo ese lindo rostro. Al parecer no le iba muy bien en los estudios y por más que se esforzaba no lo conseguía. Su única vía de escape era el deporte y la última amenaza de sus padres había sido quitarle esa extraescolar. Sin duda era una chica que se sentía fracasada y no lograba lo que quería.

El segundo hombre, había sido el único que se asemejaba a sus prejuicios: si era cierto que era un hombre de negocios pero tan solo un empleado de una gran empresa. Además su vida se basaba en el cuidado de sus niños y durante los 10 minutos que hable con él los nombró numerosas veces así que no era tan frío como parecía sino que era un hombre hogareño.

Por último la mujer con los dos niños. Ni siquiera esos dos niños eran sus hijos: ella era su cuidadora. En cambio, había algo que habíamos acertado. Aquella mujer sí que era una autentica luchadora. Trabajaba cuidando a aquellos niños y en dos trabajos más.

Necesitaba el dinero para ayudar a su madre enferma que se encontraba en un país sin recursos.

- Mi trabajo aún no ha acabado. Este trabajo me ha servido para darme cuenta de la cantidad de prejuicios que podemos hacer en poco tiempo y en el mayor de los casos, ni siquiera son ciertos. Durante el trabajo he aprendido muchas cosas. Por culpa de los prejuicios y los estereotipos tal vez rechazamos a la gente. Esa primera apariencia que te llega a la mente sin ni siquiera conocerle puede generar una sensación de rechazo. En el mundo actual las redes sociales están muy presentes en este tema e influyen mucho. En la mayoría de los casos te dan consejos para hacer que seamos todos iguales y que cuando alguien reconozca el estereotipo que generas sea: “qué guay es”, “qué bonita”... en resumen: es perfecta. Las redes sociales enseñan a los jóvenes a ocultar la realidad bajo un lindo rostro.

- ¿Para qué?

- Para generar una sociedad perfecta irreal.



PAULA MARTÍN RODRÍGUEZ

CORONA DE PAPEL

Ganadora Categoría 1º y 2º de Bachiller

Seudónimo: Prince



Me gusta mucho jugar con mi madre. Ella es atenta conmigo y tiene mucha paciencia. Siempre llevo puesta la corona de princesa que me regaló mi padre hace tiempo antes de marcharse y al llevar la corona mi madre dice que soy una princesa y me trata como tal. Somos muy felices y lo éramos más cuando estaba papá. Pero siempre que le pregunto a mi madre sobre cuándo volverá a casa me dice que él está en un mundo peligroso luchando contra dragones y viviendo aventuras y que no sabe cuándo va a volver.

A menudo le escribo cartas a mi padre y luego se las doy a mamá para que las se las envíe. Me dice que las jóvenes princesas no deben de esforzarse en cosas tan triviales como enviar cartas sino que solo deben plasmar en ellas sus sentimientos y hacer que uno de sus subordinados las envíe. Siempre obtengo una respuesta de papá. Me habla de sus increíbles viajes, sus luchas contra dragones y que rescata a muchísimas princesas como yo de las torres de malvados villanos. Se las leo con mucha ilusión a mamá y ella me dice que

si algún día estoy en problemas, que no tema, porque papá vendrá a rescatarme por muy lejos que esté.

He intentado llamar a papá cuando le echo de menos: Deshago la cama para conseguir una capa improvisada, me pongo mi corona y me asomo a la ventana.

Y grito con todas mis fuerzas llamando a mi padre. Pero nunca viene y siempre es mi madre la que acude a buscarme. Ella me regaña, diciéndome que si no estoy en peligro de verdad papá no me rescatará. Mi vida siempre fue así. Hasta hace unos días cuando mi madre se puso a ver la tele y se quedó viéndola por mucho rato.

En cuanto la apagó vino hacia mí y me dijo que esa noche habría fuegos artificiales. Me puse muy contenta. Quería ir al parque al que vamos siempre para poder verlos pero mamá me dijo que serían a altas horas de la noche y que era mejor ir a dormir, que ya los veríamos la próxima vez. Protesté. Pero ella simplemente me miró de una manera que no entendí. Fue a buscar tablas de madera que puso por las ventanas y en la puerta. Me llevó a su habitación. Cerró la puerta y colocó un armario delante para bloquearla. Le pregunté varias veces sobre lo que hacía y ella me contestó que, en la casa de nuestros vecinos, habían entrado unos ladrones y que solo estaba asegurando la casa. Nos echamos a dormir y cuando estaba quedándome dormida se oyó un silbido y acto seguido un fuerte estallido. Y gritos. Mamá me dijo que los fuegos artificiales habían empezado y que la gente estaba gritando de alegría al verlos. Ella me abrazó con fuerza y caí en los brazos de Morfeo.

A la mañana siguiente, me preparé para ir a clase. Me paré frente a la puerta y cuando me di la vuelta mi madre estaba detrás de mí. Le pedí que quitase los tablones para poder ir al colegio pero ella me dijo que la celebración de aquella noche se había alargado y que no habría clase por un tiempo. Me pareció raro pero me alegré tanto por ello que fui corriendo a jugar con mi Nintendo hasta por la noche.

Mamá preparó *varenyky*, mi comida favorita, y cuando las dos estábamos cenando mi madre dijo algo extraño: me hizo prometer que pasase lo que pasase que no mirase por la ventana. Ese hecho me dio algo de miedo pero acabé aceptando. No había razones para desconfiar en ella y siempre acabado dándome cuenta de que lo mejor es hacerle caso.

Desde entonces, mi madre actuaba de una manera aún más extraña: casi todos los días comíamos pasta, arroz y pan porque nunca iba a hacer la compra. Estaba nerviosa y a menudo se quedaba con la mirada perdida, sólo salía de ese estado cuando le daba un abrazo o la llamaba. No me dejaba ver la tele ni tampoco salir de casa ni hablar con mis amigos y ya apenas jugaba a las princesas conmigo. Esa situación se prolongó por casi una semana.

Un día me levanté y vi con alegría cómo estaba quitando los tablones de la puerta de casa. Me dijo que iba a salir a comprar comida pero cuando le pregunté si podía salir con ella me contestó que no. Le pedí que esperase por un momento y fui corriendo a buscar la última carta que le había escrito a mi padre para que se la enviase. Ella aceptó, sonriéndome. Acto seguido, cogió

su bolso y se marchó cerrando la puerta con llave. No entendía nada de lo que estaba pasando pero quería ir con mamá a comprar porque me estaba aburriendo muchísimo de tanto estar en casa. Me puse mi corona y empecé a buscar una copia de las llaves de casa por toda la cocina, el salón y las habitaciones hasta que llegué al armario de mi madre. Todos los cajones se abrieron sin esfuerzo, y desordené la ropa que había en ellos. Intenté abrir el último pero este no se abría.

Entonces, vi una pequeña muesca que tenía así que cogí las tijeras de mi estuche yforcé el cajón hasta que se abrió y pude ver lo que había dentro: todas las cartas que le escribía a papá.

No faltaba ni una: la que le escribí en mi cumpleaños, la de cuando saqué la mejor nota en el examen de matemáticas, otra de cuando mamá me llevó a la playa... todas estaban allí.

El asombro se convirtió en enfado y después el enfado en tristeza. Me quité la corona, la tiré contra una esquina y le pegué una patada al cajón. Todas las cartas se esparcieron por el suelo. Decidí que iba a hablar seriamente con mi madre sobre el tema y que no iba a dejar que me diese evasivas. Seguramente habría una buena razón sobre por qué las cartas habían terminado allí.

Aguanté mis ganas de llorar y fui a por un vaso de agua a la cocina. Pero al abrir el grifo no salía agua. Pensé en aprovechar que mi madre no estuviese en casa para ver un rato mi serie favorita ya que ella si ella me había mentido con las cartas, yo ahora podía desobedecerla en ver la tele. Pero al darle al botón de

la tele no se encendía. De pronto, oí otro fuerte silbido y al igual que hace unos días le precedió un estruendo y el piso de arriba de mi casa se derrumbó. Sentí que algo me golpeaba en la cabeza

y cuando desperté estaba tendida en el suelo. Lo primero en lo que pensé fue en la corona de papá que había dejado arriba. Fui tambaleándome hacia las escaleras pero un montón de escombros la bloqueaba haciéndome imposible subir por ellas.

Fue entonces cuando rompí la promesa de mi madre y miré por la ventana.

Vi un tanque y muchos soldados armados abriendo fuego. Parecía una escena sacada de uno de los libros de historia del colegio. ¿Estábamos en una guerra? Me invadió el miedo. Mamá aún seguía fuera haciendo la compra. ¿Estaría bien? ¿Por qué no me había contado nada a pesar de saber todo lo que estaba pasando? Probablemente lo hizo para protegerme, para que viviese “una infancia feliz”.

Solo pude pensar en que mi madre era una ilusa por creer que hubiese podido tener una infancia feliz ya que esta acabó con la primera explosión. Cogí un par de mantas del sofá y me hice un ovillo en el suelo. No quería salir a la calle y exponerme al peligro aunque sabía que si había otro ataque podría morir. Mi propia casa no era un sitio seguro. Tenía mucho miedo y me acabé quedando dormida del agotamiento. Cuando desperté la luz que entraba por el techo me hizo saber que era un nuevo día. Decidí salir de casa, mi madre aún no había vuelto. No era capaz de abrir las ventanas ya que seguían tapadas con las gruesas

tablas de madera así que decidí romper el cristal opaco de la puerta principal con una silla. La imagen que quedaba de lo que un día fue mi calle llena de vida y de gente era desoladora: había personas inmóviles tiradas por el suelo, viviendas completamente destruidas y escombros por todas partes. Había boquetes enormes en la carretera y algunos coches se habían precipitado por ellos. Observé cómo un par de hombres vestidos de médico se acercaron a mí. Me examinaron, agitados, mientras me decían que todo iba a estar bien y que me tranquilizase. Me subieron a una ambulancia y me ofrecieron un vaso de leche y dos magdalenas de chocolate que devoré en un instante. Me preguntaron mi nombre y mi situación familiar y les conté lo que había pasado. Me consolaron diciendo que buscarían a mi madre y que no me preocupase demasiado ya que el supermercado más cercano no se había visto afectado por el ataque.

Entonces me preguntaron por papá. Bastó con decirles su nombre para que lo buscasen en una lista infinita de hombres alistados en el ejército y me dijeron que mi padre había fallecido hace tiempo en combate. Lo que me decían no podía ser cierto. Mi padre no podía estar muerto. Ni siquiera era capaz de llorar por él. Simplemente no podía asimilarlo. Papá era invencible siempre lo decía. A pesar de decírmelo una y otra vez en mi cabeza no podía quitarme de la cabeza las palabras que acababa de escuchar que resonaban dentro de mí una y otra vez.

Me llevaron a un hospital cercano donde me examinaron y me hicieron varias pruebas físicas y psicológicas para

ver mi estado de salud. Después de eso, me dijeron que aún no habían sido capaces de localizar a mi madre y que, al igual que el resto de los niños pequeños de mi edad, iba a ser enviada a otro país para que estuviese a salvo.

Y así a los pocos días me enviaron a España para vivir con una familia de acogida. Un país desconocido, con un idioma desconocido y con gente desconocida pero a salvo. Mi nueva familia era agradable aunque podía comunicarme a duras penas con ellos hablando en inglés o con dibujos. Estaba formada por una pareja de más o menos la edad de mis padres y un adolescente. Este último se molestaba mucho en ayudarme y aunque no entendiese por completo lo que quería decirme era muy divertido pasar el rato con él.

Un día nos pusimos a hacer origami. Él sabía hacer pájaros, barcos y aviones de todo tipo. Me quedé mirándolo atentamente por un rato, hasta que me di cuenta de que los dobleces que estaba haciendo no se correspondían con ninguna figura de las que había hecho antes. Él chico vio que lo estaba observando y me puso una mano en los ojos para que los cerrase.

En unos pocos segundos me colocó algo sobre la cabeza y me llevó de la mano hasta el espejo de la entrada. Era una corona de papel en la que rezaba en inglés:

“Incluso si tu reino está en cenizas y tu castillo se ha hundido en el mar, sigues siendo una princesa.”

Comencé a llorar y lo abracé. Deseé con todas mis fuerzas que todo volviese a ser como antes lo más pronto posible.



PAULA PEDREGAL GARCÍA

LAS CHARLAS

Finalista Categoría 1º y 2º de Bachiller

Seudónimo: Mittens



Desde mi ventana puedo oír el reloj de la Plaza de la Escandalera. Deben de ser las cuatro de la tarde. Es inconfundible porque cuando las manecillas llegan a en punto, toca el “Asturias, patria querida”. Hasta puedo deciros que nuestro himno se escucha durante cuarenta y tres segundos. Lo que hace la pereza...

Hoy tenía pensado ir a ver Avatar pero Miriam me ha dejado tirada en el último momento. Quiere ir a la subida de nota de Matemáticas teniendo un nueve... y es que hay personas que viven para estudiar. Son tan responsables que son capaces de pasarse horas entre libros y apuntes. Luego están las personas como yo que utilizamos la silla del escritorio para acomodar al gato. Nunca he sido de esas chicas a las que les guste llevar las tareas al día. Procuro estudiar unas horas antes del examen y así no me fatigo tanto. La ley del mínimo esfuerzo me ha convertido en una “viejoven” que ansía triunfar desde un sofá.

Ni las charlas de papá presumiendo de sus notas cuando tenía mi edad ni las lamentaciones de mamá cuando traía las calificaciones hacían mella en mi conciencia.

Y, es que, cuando una vive sin responsabilidades ni preocupaciones acaba creyendo que en realidad se merece esa vida. Las últimas calificaciones fueron las peores... Hasta pasé un poco de vergüenza mientras mi padre leía detenidamente cada suspenso. Cuando terminó ambos permanecemos callados un largo e incómodo rato y pude ver en su rostro la decepción de quién un día albergó cierta esperanza.

Esta vez no hubo castigos del tipo “castigada sin salir de fiesta”, o “sin Netflix una semana”, o “se acabó el móvil”...No, esta vez fue mucho peor. Mi madre ha considerado que como mi interés por los estudios es comparable al de ella por el fútbol, es decir cero, sería de gran ayuda para la abuela que alguien se quedase con ella tras su operación de cadera.

La idea, lejos de tomármela como un castigo, me pareció una liberación. Mi abuela es una excelente cocinera y además es superenrollada.

Tata, que así es como llamo a mi abuela, vive a unos cuarenta y cinco minutos del instituto en una casita pequeña con una gran finca en la que campan a sus anchas dos ocas, tres perros, siete gallinas y un gallo.

Los perros es algo que veo bien: sirven de guarda pero el resto del zoo para lo único que sirve es para dar quehaceres.

La primera noche que me quedé a dormir con Tata me hizo una lista con todas las tareas. Os cuento:

06,00 h. Echar de comer a las gallinas y ocas. En el caso de las gallinas, debo hacerlo dos veces al día: a primera hora de la mañana y en la tarde antes de que

se ponga el sol. Recoger los huevos y asegurarse que tengan agua.

07,00 h. Desayuno. Tata lleva treinta y dos años tomando cada mañana una “papilla” compuesta de dos cucharadas de avena, una de sésamo, dos claras de huevo, una ciruela en trocitos y doscientos mililitros de leche de almendras. Dar de comer al resto de animales.

07,45 h. Salida hacia el instituto

15,00 h. Comida

16,00 h. Adecentar un poco la casa y barrer el suelo y la antojana.

16,35 h. Llevar a Mari, la vecina, un par de sacos de maíz.

17,00 h. Podar la enredadera de Faustino el manco.

18,00 h. Volver a dar de comer a los animales y cerciorarse de que corrales y finca estén cerrados.

18,40 h. Encender la cocina de carbón.

No quise seguir leyendo porque mis piernas comenzaron a flaquear y tuve que sentarme. ¿En qué momento lo que presentía iban a ser unas vacaciones en el campo se habían tornado en trabajos forzosos?

20,00 h. Cena y charla

22,00 h. Hora de acostarse

Pues sí amigos, hubo charla, porque mi abuela no tiene ni Netflix ni Wifi... ¿Cómo se puede vivir hoy en día sin tecnología? Pues Tata puede.

En una de las muchas charlas que tuvimos durante los días que pasé en su casa me explicó lo mucho que tuvo que trabajar cuando su padre falleció siendo aún una niña. Muchas bocas que alimentar y sólo entraba el sueldo de una humilde costurera así que, en cuanto

terminó el colegio, se puso a ayudar a su madre para que sus hermanos varones pudiesen seguir estudiando. Con dieciocho años entró a trabajar en una fábrica que confeccionaba pantalones y los distribuía a toda España. Sólo descansaba los domingos pero muchas veces doblaba el turno para así sacarse un sueldo extra. El poco tiempo libre del que disponía lo dedicaba a su gran pasión, la lectura. Como los libros eran caros llegó a un acuerdo con don Baldomero, el cura del pueblo, quien tenía una vasta colección de libros en la sacristía. Podía coger todos los libros que quisiera a cambio de enseñar el catecismo a los niños que iban a tomar la Primera Comunión.

Con los años se fue haciendo un hueco en la fábrica y los jefes cada vez delegaban en ella mayores responsabilidades, incluso los proveedores, preferían tratar con Tata por su carácter melifluo y su buen hacer.

En la última charla me hizo prometerle que el único tiempo que iba a perder mañana sería en pensar que quiero hacer con mi vida y es que esas conversaciones después de cenar cambiaron mi forma de ver la vida.

De eso ya hace cuatro meses. He conseguido recuperar tres de las cuatro asignaturas que tenía suspensas y espero sacar la que me queda en septiembre.

El verano es muy largo y tengo en mente sacarme el carnet de conducir pues papá tiene un conocido que siempre está buscando comerciales.

**Han participado en esta edición del XI Concurso
de Relatos Semillas de Árbol los alumnos del
Colegio Loyola Escolapios de Oviedo:**

Irina Álvarez Ruiz con El árbol de la alegría
Sofía Marynets Shelemba con El equipo mágico
Lucas Sánchez Palicio con Los habitantes perdidos
Celia Iglesias Álvarez con Una niña y un gato
Darío Rolán Lis
*Julia Álvarez Patiño con La historia de la familia
Wilson*
Adriana Pérez Neira con Mi super familia
Samira Aza Ferreira con La mudanza
Mateo Arias Fernández con El viaje a Arabia Saudita
*Marcos Alonso Varela con La ciudad imaginaria de
StumbleGuys*
Paula Santirso Rodríguez con La puerta mágica
Alba García García con La sirena cumple su sueño
Lucía Elvira Ocio con La camarera perdida
Samuel Rodríguez Fernández con El monstruo sin fin
Miguel Argüelles Medina con Las aventuras de Santiago
*Lucía Macías Álvarez con ¿Cómo te imaginas... una
casa de caracol?*
Mateo Álvarez García con La amistad
Esther Leivas Valdés con Turruncito y Gominola
*David Mesa de la Torre con Chema, Rodolfo y Maticula
en Asturias*

Silvia López Fernández con El muñeco de nieve
David Crespo Martínez con La pandilla Géminis

*Paloma Crespo Martínez con Las plumas del Fénix
dorado*

Sira López García con La niña DR

Iván López Pérez con Doors

*Martina Iglesias Díaz con Sube la voz para que te
escuchen*

Diego Cordo Ortega con El viaje al espacio

*Paula Barcena Egüen con El perro y el gato que
salvaron a la reina*

*Adriana Álvarez González con La pandilla busca
respuestas*

Marta del Corro López con El sueño de Amelia

Laura Pérez Fernández con La yincana del año

*Juan Manuel Fernández Ordiales con Mi aventura en
Fuentealbilla*

Pablo Ruiz Arcos con Juan y sus sueños

Paz Andrés González con El fantasma de la mansión

Raquel Pozo Pérez con El mapa del castillo

Yaiza Sainz-Pardo López con Themagicgirl

Lucía Sainz-Pardo López con La mariposa de colores

Mateo Suárez Ledesma con El espíritu de Villacarriedo

Joshdar Jesús Pérez Vásquez con Fuego y agua

Sergio Bardales Ontañón con La historia de Antonio

Saúl Pérez Tilley con La salvación perruna

Yosefín Ammon Longo con El ratón en la ciudad

Pedro Bobes Valdés con El club de Santa Rosa

Patricia García Arias con La aventura del castillo

Diego Cordo Ortega con El viaje al espacio

*Marta Arias Fernández con El niño que quería ser
futbolista*

*Miriam Arias Fernández con Los ordenadores
desaparecidos*
Álvaro Muñiz Martínez con El viaje a la galaxia
*Jaime Álvarez-Casal Fernández con Mi estancia en el
hospital*
Laura Bayón Cuesta con Descubrimiento en compañía
Carla Pérez López con El colegio mágico
Hugo Fernández Díaz con Un día para no olvidar
David García Hevia con Katara
Carolina TorañoMartialay con El enano saltarín
Elisa Vicente Gómez con El corazón diamante
Nagore González González con El robo de la Mona Lisa
Lía Velasco Álvarez con Las tres reporteras
Adriana Pérez Pujols con El fin
Julia Alonso Cepeda con Una aventura muy dulce
Miguel Blanco Granda con El ladrón de Estados Unidos
*Lucía González Francos con Los sueños siempre se
hacen realidad*
*Nicolás Fernández Villanueva con El misterio de la
pirámide*
Enol Mayo Álvarez con Los condenados
Julia Rodríguez Riesco con El búho y la nieve
Marcos Rodríguez Fernández con El niño mudo
Irene Álvarez Arbesú con Holly y Bryan
*Román PetrivBodnarchuk con Los piratas del mar
Negro*
Álvaro Fernández San Miguel con El sol y la luna
Adriana Álvarez García con El último día de verano
Daniel Menéndez Tirado con El rico y el pobre
David García Salvadores con La isla desconocida

Ricardo González Pires con El otro día, soñé una cosa
Daniela Fernández Oña con La catástrofe
Álvaro Lombilla García con Un concurso muy especial
Jana Santiañez Soberado con Mamá me lo dice...
Uriel Mullon Martínez con El jugador
Álvaro Arbesú Simoes con Un sueño casi inalcanzable
David López Paredes con El mundo afuera
María Pato Osendi con No hay peor ciego que el que no quiere ver
Daniel López Pérez con El viaje múltiple a las desgracias
Iker Zapico Marto con Reki: la historia de mi vida
Daniela Augusto Gómez con Tardes de verano
Juan Pablo Díez de Cangas con Fútbol
Sergio Prieto Pérez con El villano de una historia mal contada
Jorge Trujillo Sánchez con Un verano diferente
Julio Cachago Chiluiza con El tsunami de Oviedo
Artur Tsyganov Popadyuk con El robot Martín
Daniela Cancio Ruiz con Mi estrella favorita
Álex Artime Álvarez con El viaje de una gota de agua
Naiara Nieto González del Valle con Un amor doloroso
Ángela Iglesias Hevia con Millie la gran estrella de la actuación
Candela Rúa Morán con Si puedes soñarlo, puedes hacerlo
Nieves Forcelledo López con Sara y su primer día de instituto
Pablo Díaz Serna con Un verano inolvidable
Gonzalo Mediavilla González con Juan Gonzalo Milán
Fernández García

***Razvan Cristian Rotariu con Una estrella que no pudo
brillar***

Isaac Álvarez con Las aventuras de Flash

Rodrigo Álvarez Peláez con La mafia

Mario Escotet Astorga con La pandilla de Manolo

Carlota Sánchez Prieto con Todo puede ir peor

Diego Delgado García con Bruto de acero

***Cecilia Gómez García con El sueño perfecto hecho
realidad***

Marta Peláez Alonso con La cueva

Álvaro Serrano González con La excursión catastrófica

Pelayo Fernández González con El niño perdido

Oliver Díaz Fole con El perro de la calle

Diego Cotero Arias con El héroe del Oeste

Ainhoa Alves González con Destino Copenhague

Marta Santos Rodríguez con Aquel 24 de febrero

Juan Bustillo González con Entrevista muerta

***Marco Paz Agrasar con Grandes sueños en alguien
pequeño***

Samuel Presa Gómez con Amar el dolor

Rafael Liñero con La historia de un superhéroe

Uxue Posada Roiz con ¿Y cómo es la vida en realidad?

Laura Garrachón González con La gran luchadora Mía

Noelia Álvarez Gaitán con El despertar

Nicolás Martín Lorenzo con Cree en tu poder

***Marina Pérez Tilley con Yo quería un coronel y no me
quiso a mi él***

***Olaya Bardales Alonso con Sueños más allá de la
realidad virtual***

Manuely Fernández Guevara con Los sueños de la vida

Nayala Mena Fernández con La perdida

Javier Begega Suárez con La presencia de Lucy
Miguel Gayoso Álvarez con Estrechamente enlazada a
otra cuerda igual
Brandon Stalin González Escorza con El misterio del
bosque
Andrea Elena Pérez Vásquez con La escapada
Paula Quintas Menéndez con Oscuridad
Nicolás Fernández Aro con La cabaña de la bruja
malvada
Mirella Fernández García con El niño del bordillo
Lucas García Díaz con Los sueños
Jimena García Vázquez con Mi amiga Rosario
Álvaro García Reborio con La pluma sobre mi cabeza
Lucía Cotarelo Alonso con El veintisiete de febrero de
mil novecientos ochenta y cinco
Jaime Sión López con La realidad
Enol Álvarez Fernández con En la piel de un joven en
guerra
Valeria Rey Alonso con Tu imaginación
Paula Vázquez González con La ciencia secreta
Cristina Pérez Vázquez con Topan y Julio
Miguel Boo González con El caballero azul
Joel Rodríguez Pérez con La lotería perdida
Lía Barrero Álvarez con El misterio de Egipto
Carlota Rúa Morán con Caso imposible de resolver
Iker Aguirre Suárez con Ilusión
María Calzón Ginzo con La Puerta del Sol
Daniela Cordo Ortega con El asesino anónimo
Lara Chaves Brasa con Por y para siempre
Miguel García Robledo con El caso de Connor
Alejandro Suárez Majada con La isla perdida

Nekane Carrera Ibisate con El mundo psicológico
Mateo Antonio Fernández Tristán con El sueño de Mac
Álvaro García Arias con Dos vidas muy distintas
Daniela Villa Pérez con Villa el astronauta
Nicolás Argüelles González con El Fortachón
Jorge Trujillo Sánchez
David Suárez Martínez con Lo que parecía un verano normal
Mateo López Moro con Manu, el niño perdido
María Leivas Valdés con El diario de una gran detective
Claudia Berjón Álvarez con Destino Nueva York
Sara Rodríguez Fernández con Una aventura inesperada
Alicia Suárez Sainz con La detective musical
Jesus Pérez Álvarez con De finde con el equipo
Sara Fernández González con Las mejores vacaciones
Paula Marcos Ovín con Extraño
Silvia Tirados Villar con Un silencio muy extraño
Álvaro Sánchez Castro con El pequeño gigante
Teresa Menéndez Macías con Tomás
Emma Rúa Rodríguez con Recuperar el tiempo
Geraldin Fernández Osorio con El significado de mis cicatrices
Mateo Álvarez Tamargo con Thedeathisland
Noah Redondo Robe con La vida de mi hermana
Javier Silverio Sancho con Un país en guerra
Diego Coterio Arias con El héroe del Oeste
Daniel Vena González con De rey a príncipe
Hugo Alzú Menéndez con El increíble delfín blanco
Marina Alonso Rodríguez con Destino
Adrián Valdés Roldán con El niño que quería ser un pez

*Mateo Hernández Fernández con Juan el niño que no
sabía volar*
Álvaro Vega García con Felipe y su hermano
Óscar Álvarez Pavón con Las aventuras de Lily
Dana Bravo Rodríguez con El cao de Caroline
*Sofía Conde Rodríguez con Una pesadilla en Nueva
York*
Daniel Muñoz García con Los guerrilleros
Daniel Alexander Toapanta con El circo del terror
Alba García Riesgo con Ayúdame a salvarme
Ana García Francos con Controlado
Jorge de la Lama Romano con El nadador baloncestista
Miguel García Fernández con Ismael el niño huérfano
Michelle de Anta Palla con Aquí tiene, agente
*Melanie Cachago Hidalgo con El perro con patas
blancas*
Daniela Argüelles Manjón con Mi vida, mi canción
*Nerea Prada Bonafonte con Todo puede cambiar en un
día*
Raún Janeiro Fernández con El origen del rey
Ana García Francos con Controlado
*Adriana Huerta González con La gente no es como todos
piensan*
Daniel Marqués bueno con Un mundo nuevo
Izán Álvarez Fernández con Mi gran pasión

Jose Luís Pérez Pujols con La enfermedad misteriosa
Candela Álvarez Méndez con Gironde
José Ramón Osuna López con Una mente privilegiada
*Bogdan Marynets Shelemba con Reflexiones al borde de
la oscuridad*

Naiara Bardales Ontañón con Hamza y su familia
Calos Prieto Pérez con Una pérdida y un nuevo familiar
Lucía Muñoz Nieto con Vacaciones en Dubai
Mireya Coter Castro con Un día especial
Natalia Triviño Hernández con Mona
Loreto Cebrián González con Las semillas de un pueblo
Mario Menéndez Alonso con La vida del Moha
Inés de la Lama Romano con Marcos en Marte
Laura Pérez Costales con La casa de los abuelos
Sandy Natalia Barrera Rojas con Secret (secreto)
Olaya Peláez Alonso con Las aventuras de Ricardo
Sara Díaz Álvarez con Nuestra última noche juntas
*Amelia Fernández Ordiales con La historia de una
conversión*
Jorge Sánchez Rodríguez con Casa
Juan Francisco Blanco Bustos con Entre llamas
Yago Escaladas Castaño con Lo que de verdad importa
Alicia Riesgo Fernández con Los reyes de los bosques
Mateo Mullor Fernández con ¡Qué extraño es el mundo!
Andrea Freitas Caraduje con Salud mental
Myriam Milán Secades con La juventud
*Rodrigo Tirados Villar con La matanza de los
arcángeles*
*Matías González Matute con El muro a lo mejor se
puede saltar*
*África Guibert Santiesteban con Reencarnación
inesperada*
*Melissa Mian García con La peligrosa aventura de
Valeria*
Martín Matilla Prieto con El comienzo de una estrella
Arturo Mastache Moral con Unas vacaciones de locos

Lara Amigo Cordero con El último baile
Sofía Cabal Álvarez con Amira
Celia Martínez García con Perdidos en el bosque
Lara Alonso Tellez con El misterioso caso
Sara Vázquez García con Obsesión de bienes
Candela Angulo Llana con El orfanato
Álvaro González León con La aventura de mi niñez
Álvaro Villamueva García con El senegalés perfecto
Andrea Caro Álvarez con La realidad
Silvia Maujo Blanco con Roce de almas
Amaia Posada Roiz con El gran sueño de Once y sus
amigos de la infancia
Sergio Martiño García con El niño que no quería estudiar
Javier Begega Suárez con La presencia de Lucy
Miguel Estébanez Álvarez con La revolución francesa
Sara Rúa Rodríguez con La historia de tu vida
Luis de la Cuétara Suárez con La escuela misteriosa
Marco Farpón Melendreras con La emoción de un partido
Danna Adriadne Armoa Argüello con Mi laberinto
Lucas Peláez Herrero con El niño de la canasta
Yago López García con Piloto desde siempre
Mónica García González con La primera vez
Alexandre Chaves Brasa con ¿Mereció la pena?
Ramón Álvarez Martínez con La sombra en la pared
Lucía Álvarez Álvarez con Peligros
Pablo García Fernández con El arma biológica del
covid-19
Irene del Busto Otero con La toma de decisiones
Mateo Iglesias Pasarín con El gran misterio del Great
Blue Hole

*Samuel Cuesta Ramirez con EL guerrero sangriento
de la luna*

*Claudia Mallada Ureña con La tortuga exitosa y
Chococrispies*

*Alfonso Rodríguez Crespo con El pequeño ajolote y
su desafío*

Pablo López Blanco con Acordes voluntarios

Sergio Martín Lorenzo con Salvando a la humanidad

Pelayo Pato Osendi con Terror en la calle 15

Carlota Rodríguez Romero con No te olvido

Javier Valero con La invasión zombi

Florentino Díaz Suárez con Warrior

Nicolás González Junco con Un gran futbolista

Rodrigo Ruiz Quintana con Invisible

Arume Suárez Suárez con ¿Cómo?

*Ángel Martín Villatoro con De arriba abajo y de abajo a
arriba*

Iván Rodríguez Suárez con Naturaleza humana

Mario Mediavilla González con El juego de Ralek

Adrián Alexander Ortiz Caiza con ¿Soy feliz?

Olaya Solís Iglesias con Una historia de superación

*Carla González Álvarez con Pablo nuevo,
experiencias nuevas*

Alba Martínez Augusto con De enemigos a amantes

*Miguel Pérez Costales con Cuarenta y cinco días en el
infierno*

Karla Redondo Robe con El reloj misterioso

*Llara Díaz Secades con Cómo no iniciarse en la
investigación*

Martín Roig Blanco con El Samhain

Daniel Martínez Cuesta con Las trastadas de Carlos

Sofía Huerta Fernández con La soledad
Cristina Valdés Álvarez con El medio de un caos
Victoria del Rosal García de Tuñón con Un viaje con un final
Arianne López Gavaldá con Tras la puerta de la biblioteca
Jorge Martínez Cabal con Los anillos oscuros
Álvaro García Pertierra con La secta de Limbo
Lucía Suárez Marzoa con Amiga
Cristina Rouco Plaza
Daniel Terán García con El viaje mágico de Pedro
Adriana Verde Hopson con Para ti, abuelo
Jesús García García con La cruda realidad
Carlos Rey Díaz con Pesadilla
Iyán Rodríguez Castaño con La vida del revés
Sara Saldaña Aparicio con Mi 15 cumpleaños
Zaira Alonso Montes con Los prejuicios
Nerea Fernández Oña con Victoria
Cayetana Luis Álvarez con Mas fuerte que una roca
Laia García Francos con Canciones para corazones rotos
Julia Fernández Paredes
Nicolás Fernández Martínez con El camino a la gloria
Bryan Iyoha Llorente con 27 de agosto
Ignacio Suárez Alonso con Las catacumbas del terror
Yaiza Fernández García con Ilmiglorfabbro
Guillermo Álvarez Gómez con La búsqueda del ladrón
Sergio Coto Fernández con Vacaciones con sorpresa
Mateo Bardales Alonso con Juan en el pueblo
Álvaro Fernández García con La máquina del tiempo
Martín Muñiz Palacio con Mi historia

Javier Fernández Bravo con El hombre de la moneda

Javier Fernández García con Inminente exilio

Rubén Corbí Rodríguez con Cecé y Dudú

Hugo López Cueva con Kail la viajera forestal

Bárbara Pérez Suárez con La casa

Lucía Fernández Oña con Mi último sueño

Lucía Vázquez Baldanta con El pintor Javier

Sara Bermejo Alonso con El príncipe Harry

Pelayo Martín Fernández con Una escuela amable

Diego Ruiz Quintana con Quetzalcóatl

Jorge Sión López con Superación

Rodrigo Ferrero Díaz con Toda la verdad

Celia del Corro López con Etérea

Celia Álvarez García con ¿Hasta dónde?

Daniel Amieva Verdial con Luces y sombras en la ciudad

Marina Suárez Mera con Entre Grecia y oriente

*Sandra González Rodríguez con El misterio del
cuadro vacío*

Celia Macía Bravo con Historia inventada

Paula Pedregal García con Las charlas

Lucía Cuesta González con ¿Seguro que sólo es fútbol?

*Claudia Ballina Cervera con ¿Hemos viajado en el
tiempo?*

Marta Álvarez Bellón con Nunca te fíes

Pelayo Álvarez Cancio con Un relato misterioso

Mariana Álvarez Cuetos con Hacia el futuro

Nicolás Rodríguez Romero con Una tarde de verano

Claudia Rodríguez Suárez con Venganza

*Daniel Rodríguez Sánchez con Tom y Jack y la
importancia de los viajes en el tiempo*

Lorenzo Cuesta Ramírez con El reino
Joaquín García Suárez con Viaje a la costa
César García Suárez con De aventuras en la Antártida
Ángela Riesgo Moreno con Una inquietante espera...
Elsa Alzú Menéndez con La locura en carne y hueso
Lucía Martín González con Karma
Rubén Arenas Zapata con Nunca dejes de creer
Paula Fernández Argüelles con Destinada
Xira Rodríguez Castaño con Felicidad
María Peláez Herrero con Un dolor invisible
Marta Suárez Fuenteseca con A todo gas
Federico García del Real de la Fuente con Superdó
Alba Jiménez Iglesias con El misterio
Nuria González Manso con El primer día
Adrián Sánchez Castro con Un recuerdo inolvidable
David González Iglesias con El desván misterioso
Juan Sánchez Suárez con El misterio del año 83
Anita Alejandra Suárez Almeida con Ruido blanco
Álvaro Vigil Rodríguez con Todo por Berlín
Nathaly Mariel Benítez Díaz con Deberes espaciales
Pelayo Sierra Fernández con El caserón de Isabel
María Aumente Rodríguez con El fantasma de Plymouth
Mateo Rodríguez Díaz con Coincidencia
Claudia Arbesú
Jaime Santiago Gómez con Viviendo al límite
Eva Bravo Valdés con Las vacaciones en la montaña
Marú Keita López
Jorge Escalante Díaz con Diario de un soldado
Gema Fernández Dáder con Los despliegues de la mente
José Ochoa Pascual con Viaje de una vida
Lorena García García con Para una guaja

Álvaro del Rosal García de Tuñón con **Vacaciones de verano**

Fernando Ferro Velasco con **Los salvadores guacamayos**

Paula Ardura Cacharreiro con **El descubrimiento sorpresa**

Elsa Santos Rodríguez con **Os quiero mucho, acordaos siempre de mí**

Sergio Vega García con **El ángel de un solo ala**

Nazareth Milán Secades con **Aquellos ojos claros**

Carlos Naves Álvarez con **Las aventuras del joven Antoine**

Paula Martín Rodríguez con **Corona de papel**

Laura García García con **Esa tarde**

Alicia González García con **Queridísima Pilar**

Laura Prada Bonafonte con **El diario de mi inocencia**

María López Gómez con **Justo a tiempo**

Lucía Álvarez Avanzini con **El legado de la esfera**

María Villamil Riera con **La caída del caserón**

Inés Cerrato Pascual con **Aquel día**

Daniela Luis Álvarez con **¿Gemelas?**

Cecilia Candela Rojas García con **Desquite de sed**

Ainara Alonso García con **Tú y yo**

Rodrigo Fernández Bravo con **La esencia del tiempo**

Luna Alonso Tellez con **La peste actual**

Paula Burguet Diego

Joel Alvez González con **Un tiempo atrás**

Nicolás Olivares Rodríguez con **Everest**

Adrián Vazquez Pérez con **El calvario de Javier**

Luis Ángel Suárez Rojas con **Pérdida**

Marta Valdés Álvarez con **Las mejores vacaciones**

